

INFORME

Xma. CONFERENCIA DE HISTORIA ORAL

14 AL 18 DE JUNIO DE 1998

Entre los días 14 y 18 de junio de 1998 se desarrolló en la sede de la Fundación Getulio Vargas (Río de Janeiro, Brasil), la X^{ma} Conferencia Internacional de Historia Oral, bajo el título de *Desafíos para el siglo XXI*. Participaron 302 historiadores, y hubo setenta y ocho ponencias. De ellos, ciento noventa pertenecían al país anfitrión, seguidos por veintitrés argentinos. También hubo norteamericanos, españoles, británicos, alemanes, franceses, latinoamericanos, y una representación minoritaria de asiáticos y africanos.

Precisamente, la necesidad de aumentar la participación de países periféricos fue uno de los temas constantes en este encuentro. El importante volumen de las actividades desarrolladas se deduce de la cantidad de grupos de trabajo, que fueron treinta, ocupándose de una gran variedad de temas, pero con un importante predominio de los temas de identidad, de historia cultural y políticos.

La conferencia que inauguró las actividades

estuvo a cargo de **Philippe Joutard** (*Défis pour l'histoire orale du XX^e siècle*) quien se ocupó de señalar cuestiones importantes para la actualidad de la Historia oral. Indicó, en primer lugar, la necesidad de tener presentes las particularidades de la memoria, que se nutre durante su construcción, tanto del presente como del pasado. Por esto Joutard puso de relieve la ambigüedad de la expresión "Historia oral" pero, al mismo tiempo, reivindicó su

utilización, para definir la especificidad de una forma de hacer historia que se basa en los testimonios orales, brindados por testigos, para construir su discurso. Llamó a revalorizarlos, entendiéndolos como los "verdaderos sentimientos de la gente".

El historiador francés habló también sobre los problemas de la tradición oral, es decir, la formación del testimonio, indicando que ésta es muy apta para diferenciar los elementos diná

**La necesidad de
aumentar
la participación de
países periféricos
fue uno de los
temas constantes
en este encuentro**

micos y estables de la tradición. Al respecto, particularizó la importancia de esta actividad en países con pasados controversiales o conflictivos, como la Argentina. De la tradición, Joutard pasó a ocuparse del "tema urgente" de la identidad, presente en gran número de las ponencias. Señaló que la pretendida uniformidad posmoderna es sólo aparente y superficial. Por lo tanto, como historiadores debemos ayudar a que las identidades se muestren, pero no con una vocación "memorialista", sino dentro de una narrativa histórica que reúna los testimonios y les dé un sentido. Nuestra responsabilidad es la de mostrar las identidades, evitando relativizarlas o minimizarlas (al respecto, **Alessandro Portelli**, en el debate posterior, señaló que esta afirmación conlleva el peligro de que si "hacemos una historia de los perdedores, esto quiere decir que lo serán por siempre"). Un párrafo aparte mereció la mención a las nuevas tecnologías, y a la necesidad de capacitar a los alumnos en las escuelas, ya no en la entrevista sonora, sino en la de vi-

deo, para acompañar las mejoras técnicas en la investigación y no frenar la difusión de la metodología.

Además de los grupos, hubo tres paneles. El primero de ellos, titulado *Identidad de la clase trabajadora en una economía global: narrativas de la desindustrialización a través de la historia oral y del documental fotográfico*, se ocupó fundamentalmente de la realidad de los Estados Unidos, analizando la innovación que para estudiar el fenómeno de cambio socioeconómico constituye la colaboración entre historiadores orales y fotógrafos. **Michael Frisch** se ocupó de las experiencias de antiguos trabajadores metalúrgicos en Buffalo, mientras que también se ofreció la historia de vida de una mujer, ex empleada de una planta industrial.

De particular interés para nosotros fue el segundo panel, titulado *Desafíos de la historia oral en Latinoamérica*. Estuvo coordinado por **José Carlos Sebe Bom Meihy** (Brasil), que se ocupó de señalar lo que a su juicio es la principal falencia de los historiadores orales latinoamericanos: el sometimiento al "colonialismo cultural" proveniente de los países desarrollados. Para ello,

se preguntó qué respuestas pueden dar las naciones primermundistas a problemas como el mestizaje y la esclavitud. Propuso, en consecuencia, la "creación de una rueda brasileña", es decir, de una historia oral con raíces en las problemáticas latinoamericanas y productora de su propio cuerpo teórico, a partir del cual poder analizar una abundante producción temática. Quedó demostrado con su presentación que la identidad no sólo es un problema temático, sino epistemológico. Reivindicó, asimismo, el uso de la historia oral como herramienta política, señalando que deben existir compromisos entre los historiadores y las comunidades que estudian.

En el mismo panel, **Dora Schwarzstein** (Argentina), respondió algunas de estas preguntas señalando la dificultad para pensar a América latina como una unidad cultural, y señalando la importancia de rescatar las diferencias entre las distintas realidades locales. Puso como ejemplo

que no sólo existen diferencias económicas y tecnológicas, o de espacio académico, entre el primer y el tercer mundo, sino también entre países como México, Brasil y la Argentina. Advirtió, en respuesta a Sebe, que más nociva que la dominación teórica es la documental (ejercida, por ejemplo, por ciertas elites latinoamericanas), y que en ese sentido es donde la historia oral prueba su validez: en primera instancia, ha contribuido a "desmantelar la razón ilustrada y colonial". Propuso reconocer la diversidad regional, y recuperar las "múltiples voces" de la Historia oral latinoamericana, pero sin caer en el "memorialismo", en mera recolección anecdótica que, creemos, es contraproducente para lograr una voz más plu-





ral para la disciplina.

Janaína Amado (Brasil) cerró el panel señalando que la identidad la hallaremos en "la búsqueda incesante de la calidad y del diálogo sin la obcecación por la identidad".

A continuación, un grupo de historiadores alemanes coordinados por **Alexander von Plato**, presentó un interesantísimo panel: *Traumata en Alemania. La experiencia de los campos de concentración y la persecución durante el nacionalsocialismo y los campos especiales durante la ocupación soviética. Su importancia para las sociedades alemanas de posguerra*. El eje común de las ponencias fue analizar las formas en las que las sociedades de los dos Alemani- as, habían manejado y reflejado tales experiencias. Fue

impresionante imaginar el grado en que estos problemas han condicionado la cultura alemana desde la guerra, y las contradicciones y conflictos que tal proceso acarrearó. En particular, un trabajo de **Anne Kaminsky**, sobre un museo y memorial ubicado en el antiguo campo de concentración de *Sachsenhausen*, resume el problema: durante el régimen nazi, este lugar albergó prisioneros políticos y raciales del NSDAP; tras la rendición, en 1945, fue utilizado por los soviéticos como prisión para antiguos nazis. Ahora, ¿a qué víctimas recordar? ¿Cómo manejar la convivencia de ambas prisiones? El debate existente entre las víctimas del nazismo y del stalinismo, descrito en el panel desde diferentes perspectivas, refleja los conflictos enfrentados por la sociedad alemana desde el final de la guerra.

La diversidad y simultaneidad de los grupos de trabajo sólo nos permitió asistir a tres de ellos. Las impresiones al

respecto son alentadoras. En primer lugar, la comparación con el trabajo de colegas extranjeros nos muestra que los nuestros alcanzan calidad semejante o superior en algunos casos. Como ya dijimos, además, la presencia argentina en la conferencia fue importante. Es necesario realizar mayores esfuerzos para difundir nuestras actividades. Sólo uno de los *papers* argentinos fue presentado en inglés (*The Perception of Dictatorship. Spanish Republican Exiles between Franco and Perón*). Su autora, Dora Schwarzstein, concentró muchas de las preguntas posteriores a la exposición de todos los trabajos del grupo, lo que muestra que, de ser conocidos, los temas nacionales interesan a los investigadores, multiplicándose así las posibilidades de difusión, intercambio y comparación. Este, dicho sea de paso, fue uno de los puntos oscuros de la conferencia: la falta de traducción simultánea para los grupos de trabajo, lo que ocasionó que los criterios para organizar los grupos fueran idiomáticos, cerrándose así mayores posibilidades de intercambio. Al respecto, el grupo de trabajo en el que me tocó exponer, llamado *Memo-*

ria y política, estuvo "acaparado" por investigaciones de argentinos.

Graciela Browarnik presentó un trabajo, escrito en conjunto con **María Inés Rodríguez Aguilar**, titulado *Rituales y palabras. Hijos, un lugar para la memoria*. **Estela**

Gurevich, una investigación sobre la mentalidad de los años setenta (*Los Setenta: ¿Una utopía?*).

Liliana Barela, como coordinadora de un grupo de investigadores del Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, presentó un trabajo, aún en desarrollo, titulado *Los Setenta: militancia, participación, compromiso y violencia*. Sumados a mi propia participación, sobre la guerra de Malvinas (*Recuerdos negados. Malvinas, la historia oral y nuestro pasado reciente*). Sin pretender ser definitivo, es evidente la tendencia en este tipo de trabajos a un compromiso con el pasado próximo, que actualmente es visitado en forma masiva pero asistemática y a veces descontextualizada, fundamentalmente por trabajos periodísticos.

Como historiadores debemos ayudar a que las identidades se muestren, pero no con una vocación «memorialista», sino dentro de una narrativa histórica

Como conclusión, el compromiso de los historiadores orales con este período de nuestra historia debe ser más importante; debe ofrecer respuestas a la sociedad a veces antes de que éstas sean pedidas. Esto no obsta para que se desarrollen otros trabajos, como el de **Edda Lía Crespo, De Germinal a Florentino Ameghino. Conflicto Social y procesos de asignación de sentido en los inicios de la industria petrolera estatal argentina**, que analizan problemáticas sociales pero enfatizando aspectos de tipo regional, arrojando en definitiva otras luces sobre un proceso histórico que tendió a una creciente represión.

En la sesión del cierre, **Verena Alberti** (Brasil) se ocupó de hacer un resumen y balance de la Conferencia, mientras que **Eugenia Meyer** (México) destacó que hace tiempo que la actividad, en América latina, dejó de ser la mera imitación de los

modelos extranjeros.

Selma Leydesdorff (Holanda), por su parte, planteó la necesidad de orientar los enfoques, más allá de las entrevistas, a la comparación de historias de vida, lo que permitirá reconocer las diferencias entre países y culturas, retomando el tema de la identidad. Manifestó que no se pueden ignorar las fronteras y límites, y en la convicción de que existen barreras debidas a la circulación de información, no necesariamente coincidentes con las políticas, y que en muchos casos nuestro pensamiento está formado por percepciones condicionadas "por lo que pasa en el mundo". Avanzamos hacia la escasez de historias individuales puramente originales, por lo que "muchos ya no necesitamos volver a los orígenes para reconocernos". Se hace necesario, entonces, un enfoque que revalorice el valor de la experiencia individual, y esta puede ser rastreada a través de historias de vida.

Sandro Portelli ofreció la mayor variedad y el análisis más profundo acerca de las posibilidades que la historia oral ofrece para el próximo milenio, partiendo de que inició su conferencia diciendo que el título del encuentro debía ser replanteado:

no debemos preguntarnos cuáles son los desafíos del siglo XXI para la historia oral, sino cómo enfrentará la historia oral a esta nueva coyuntura. Claramente, marcó la necesidad de una Historia oral "militante" al mismo tiempo que "académica" en su calidad.

Señaló que es en América latina donde la historia oral encuentra las mayores posibilidades de crecimiento e investigación, tal vez porque aquí sean más visibles las contradicciones de este fin de milenio. La cuestión central que planteó es: "¿Cómo hacer para que la historia oral sea una alternativa?". En primer lugar, no perdiendo de vista "el carácter factual de las representaciones". Enfrentar, por lo tanto, la visión posmoderna que pretende que "olvidemos todo lo que no sea liberalismo", y comenzar a escribir "el libro negro del liberalismo". Combatir la imagen de que el siglo XX fue un siglo de atrocidades y matanzas exclusivamente, diciendo también que fue el siglo de los "derechos civiles, de las revoluciones, y del Che". La historia oral debe ocuparse de no olvidar, con lo que se deduce que la metodología de esta actividad pasa a ser una extensión de la política.

Sin embargo, debemos desafiar la "concentración de la memoria" en los núcleos académicos. Estamos entrando en la era de la información total, y por lo tanto la actividad de los historiadores orales deberá ser una "lucha por la democratización de las tecnologías de comunicación". En ese sentido, Portelli señaló cómo Internet está cambiando los sentidos de circulación de la información.

La Historia oral, por lo tanto, debe "renovar la cuestión del diálogo". Pero, y ésta es la cuestión principal, "no hay diálogo sin igualdad, y debemos luchar por eso".

En una bella expresión, por último, Portelli señaló que la Historia oral, a pesar de "la omnisciencia de los medios electrónicos", continúa respetando la libertad de no querer contar, debido al gran respeto que ha desarrollado por los silencios.

Una vía, en la era de la globalización, para preservar la individualidad, que no es lo mismo que el individualismo.

De regreso de Río, pensamos, entonces, que el mayor desafío consiste en producir respuestas a través de nuestro trabajo, y a pesar de que a veces los contextos no nos sean todo lo favorables que quisiéramos. 

Es en América Latina donde la Historia Oral encuentra las mayores posibilidades de crecimiento e investigación